

Materiales para tu catequesis con muchachos (II)

Eduardo MALVIDO, Angel MENACHO, Juan RUIZ CA

Continuamos publicando la serie de materiales para tu catequesis con muchachos. Si en el anterior artículo de SINITE publicábamos como materiales un montaje audiovisual y una poesía, en este artículo traemos a cuento una canción —la canción *Cadenas*, de Jarcl y un fragmento teatral —de *La barca sin pescador*, de Alejandro Casona—. En artículos sucesivos iremos publicando otro tipo de materiales: que si láminas, que si comics, que si diarios... Nuestro propósito va para largo. Y como nos parece que los materiales publicados pueden ser útiles desde ahora, nos apresuramos a publicarlos cuanto antes.

Creemos que la estructura con que aparecen los materiales es pertinente. La metodología directa y agradable está asegurada. Lo que nosotros no podemos subsanar en cuanto nos leen es la posibilidad de conocimiento y dominio del tema en cuestión. El saber del catequista no se improvisa. La pequeña bibliografía que indicamos puede ayudar algo, pero siempre el catequista deberá imponerse personalmente en el tema que vaya a presentar a sus catequizandos. Que no nos crea experimentará en la realidad la verdad de lo que veladamente sugerimos.

3.^{er} MATERIAL CATEQUISTICO: la canción *Cadenas*, del grupo JARCHA

- Tema: LOS LIMITES DE LA LIBERTAD.
- Núcleo temático: LA LIBERTAD.
- Momento de tratamiento: 1.^o de B. U. P., tercer trimestre.
- Referencia del material: Disco LP *Cadenas*, de JARCHA.

CADENAS

No hay libertad sin cadenas;
puede que la tenga Dios,
puedes tú mismo tenerla,
puede tenerla el tirano.
Da lo mismo. A fin de cuentas
es la libertad rodeo
que va dando la cadena.

Cadenas de hierro,
cadenas de plata.
Apenas aquéllas
me dejaban libre,
éstas me amarraban.

Libertad, ¡qué gran palabra
para el preso! Carcelero,
tú nunca podrás gozarla.

La libertad de vivir,
pero ¿y la libertad, madre,
la libertad de morir?

No hay libertad sin cadenas.
Me soltaron algo más de la cadena
y yo dije:
Me dieron la libertad.
La cadena es siempre igual:
eslabón que a mí me sueltan
a otro se lo apretarán.

I. COMPRESION DE LA CANCION CADENAS

a) Preguntas de análisis.

1. ¿Qué quiere decirse con las palabras “no hay libertad sin cadenas”?

—Todos queremos ser libres, totalmente libres de cualquier atadura, tanto interior como exterior. Aspiramos a una libertad absoluta, sin dependencia alguna. Sin embargo, tal libertad no existe. Nuestra libertad depende de muchos factores que de alguna manera la limitan. Podemos disminuir el alcance condicionador de esos factores, pero no anularlos por completo. Aquí, con la palabra “cadenas” se alude, precisamente, a esa serie interminable de factores que de una manera u otra dirigen nuestra capacidad de seres libres: la herencia biológica, la posición social, el siglo en el que vivimos, la educación recibida... Sí, es cierto: “no hay libertad sin cadenas”.

2. No entiendo los versos siguientes: “Puede que la tenga D
puedes tú misma tenerla,/ puede tenerla el tirano./ Da lo r
mo. A fin de cuentas/ es la libertad rodeo/ que va dando la
dena.”

—En estos versos se supone que Dios puede tener la libertad to
Puestos a imaginar cosas hermosas, se supone también que el
escucha la canción es un ser absolutamente libre y que puede
que el tirano tenga esa libertad sin restricciones a la que todos r
otros aspiramos. Pero no hay que engañarse ingenuamente: en
dos y en cada uno de estos casos no se da esa libertad total. C
una de las libertades mencionadas tiene sus límites, sus esqui
sus enemigos que les hacen frente. Cuando nos creemos enterame
libres, debemos recordar que se trata de una falsa ilusión: no es
seamos libres de modo absoluto, sino que disfrutamos de un esp
limitado de libertad; es el espacio que deja la cadena al ensanch
alrededor nuestro; es el rodeo que dibuja la cadena en torno nues

3. Explica las expresiones “cadenas de hierro,/ cadenas de pla

—La canción se expresa simbólicamente. Si antes hablaba de ‘
denas” refiriéndose a los factores que condicionan nuestra liber
ahora, con la distinción de “cadenas de hierro” y “cadenas de pla
alude al hecho real de que unos factores atan nuestra libertad
manera más clara y brutal que otros. Las cadenas de hierro hie
más la pupila de nuestros ojos que las de plata. “Cadenas de hie
para nuestra libertad podrían ser, por ejemplo: el no tener nada p
comer, el estar encarcelado, el ser analfabeto, el estar domin
por algún vicio degradante... “Cadenas de plata” de nuestra liber
serían, por ejemplo: el ambicionar ser millonario, el depender
la TV, el tener a orgullo ser natural de tal o cual país...

4. ¿Cómo se afirma que la palabra “libertad” es una gran pala
para el preso?

— La libertad querida y anhelada por el hombre supera siemp
con mucho a la libertad que la vida nos puede proporcionar. I
se comprueba perfectamente en el caso del preso y del carcel
El preso aspira a una libertad mayor que la que ya posee y disfr
su carcelero. El preso se mueve al nivel de los deseos, mien
que el carcelero pisa el suelo empedrado de las realidades. ¿Qu
de los dos se imagina más hermosa la libertad? Sin duda algu
el preso.

5. Hacia el final de la canción se hace referencia a la muerte (“pero ¿y la libertad, madre,/ la libertad de morir?”). ¿Qué se ha querido insinuar con ello?

—En los versos anteriores se ha dicho y redicho que en la vida no existe la libertad total, que tal libertad no la posee ni Dios, que hay cadenas de hierro y cadenas de plata, que por muy libre que esté el carcelero es más hermosa la libertad según la ansía el preso... No existe la libertad absoluta en el vivir. Y menos existe aún la libertad cuando nos tenemos que morir. En ese “nos tenemos que morir”, la libertad se hace trizas. Desde que empezamos a vivir no tenemos otro final que el de la muerte. La canción se dirige aquí a nuestras madres, porque ellas son las que engendran hijos que tienen que acabar muriéndose.

6. Finalmente, ¿qué es eso del “eslabón que a mí me sueltan/ a otro se lo apretarán”?

—Aquí se indica uno de los polos de relación de mi libertad (la relación con otros seres humanos como yo) y uno de los puntos desde el cual se puede coartar mi libertad. No estamos solos. Vivimos con otros seres humanos. Por esto mismo, mi libertad no existe sola. Existe con otras libertades y se influyen mutuamente.

Dentro de este contexto se asegura al fin de la canción que puede ser que la cadena de la libertad la sienta yo más floja y agradable, pero que eso sólo es posible a costa de la libertad de los otros...

b) Preguntas de síntesis.

1. ¿Cuál es para ti el aspecto de la libertad que aparece más destacado en la canción *Cadenas*?

—Pues, indudablemente, que en nuestro vivir cotidiano no existe la libertad de manera absoluta, que la libertad no está a su vez libre del todo. Esto está dicho simbólicamente, mediante la imagen de la cadena, que con distintas aplicaciones aparece a lo largo de toda la canción.

De los dos aspectos que se suelen distinguir de la libertad —libertad “de” y libertad “para”—, la canción, dentro de su lenguaje simbólico, se refiere al primero de los aspectos, a la libertad “de”.

2. Lo que en la canción se dice sobre la libertad, ¿te parece genuino, pesimista, realista, trágico, optimista...?

—Creo que la canción se muestra ante todo muy realista al subrayar las limitaciones de la libertad. Frente a una concepción idealista de la libertad, la canción insiste en dejar al descubierto las cadenas que atenazan a la hermosa libertad. Dentro de esta perspectiva realista, se observa, sin embargo, un tono exagerado a la hora de denunciar las “dependencias” de nuestra libertad. ¿No hay la más pequeña esperanza de que vayan soltándose las amarras que sujetan a la libertad humana? ¿No hay casos de personas maravillosamente libres? ¿No ha habido progreso alguno por parte de la libertad humana en su relación con el mundo y con otras personas?

II. CONFRONTACION CRISTIANA DE LA CANCION CADENAS

1. ¿Qué dice el cristianismo acerca de las cadenas de la libertad humana?

—Hemos visto cómo la canción *Cadenas* tiene especial interés en poner de manifiesto las limitaciones de nuestra libertad. La canción *Cadenas* sabe destacarlas con fuerza y con capacidad de contagio aun cuando no concreta esas limitaciones.

El cristianismo está de acuerdo con la canción en que realmente son muchas y enormes las trabas que puede tener nuestra libertad. De entre todas las limitaciones, el cristianismo da particular relieve al pecado en el hombre. El pecado es para el cristianismo la dificultad mayor con que puede toparse la libertad en los diferentes polos de relación: en la relación con nosotros mismos, en la relación con los otros hombres, en la relación con los otros seres del mundo y en la relación con Dios.

El pecado consiste en erigir nuestro yo en el centro absoluto y permanecer dentro de los polos de relación señalados. Haciéndolo así, Dios, el mundo, los otros hombres y nosotros mismos perdemos tanto; rebajamos considerablemente nuestra medida de grandeza. El desarrollo de la libertad humana no coincide sin más con el ejercicio del libre arbitrio. El poder elegir es lo que nos distingue privadamente de los animales, pero no es indiferente el modo de elegir para que la libertad alcance sus cotas más altas de realización. Ciertamente, el elegirse como centro de todo en lugar de Dios constituye la manera más acertada de ser libre.

Para el cristianismo, este desplazamiento de centro de Dios al hombre, este pecado es el mayor atentado contra la libertad. En él reside la clave explicativa última de los desórdenes que se advierten en las acciones humanas, en la injusticia de ciertas estructuras, en la lucha de clases, en las guerras, en las rupturas familiares... En vez de partir de los malos efectos, el cristianismo denuncia la raíz de todos ellos, que es la actitud pecadora del hombre.

No pocas veces se le ha reprochado al cristianismo el enfocar la vida de dentro afuera, el tratar la libertad de modo interiorista. Esto es cierto, pero también es lo más eficaz. En efecto, ¿de qué sirven las libertades exteriores si el hombre carece de libertad interior? En este último caso, fácilmente esas libertades externas se convierten en otros tantos medios de esclavitud interior. Por el contrario, cuando el hombre es libre en su interioridad, entonces es capaz de abrirse paso en medio incluso de los condicionamientos externos más coaccionantes.

El cristianismo condena el pecado, el pecado que nace de dentro del corazón del hombre, como la amenaza mayor en contra de la libertad.

Pero el cristianismo no se contenta con señalar el impedimento mayor de la libertad humana. Hace mucho más: nos asegura que en Jesucristo y por medio de Jesucristo es posible vencer al pecado en toda línea. Jesucristo venció al pecado e hizo posible que nosotros, los cristianos, hagamos otro tanto: "Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud... Hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis pretexto de esa libertad para vivir según la carne"... (Gálatas 5,1.13). Así se expresa San Pablo. El evangelista San Juan dice más o menos lo mismo cuando afirma que "la verdad os hará libres" (Juan 8,32). ¿De qué verdad se trata? Pues de la revelación de Jesucristo, de la verdad de la vida de Jesucristo, de la verdad de la muerte y resurrección de Jesucristo, a quien el cristiano reconoce y acepta en su fe.

Volvamos a la pregunta inicial: ¿Qué dice el cristianismo acerca de las cadenas de la libertad humana? El cristianismo indica cuál es la cadena mayor y proclama la posibilidad y el modo de hacerla añicos. Como se ve, el cristianismo añade mucho a lo que nos decía la canción de JARCHA, *Cadenas*.

2. ¿El cristianismo mira con realismo y optimismo el desarrollo de la libertad humana?

—Vimos cómo la canción *Cadenas*, en su parte última sobre todo se muestra bastante escéptica a todo progreso de la libertad. La libertad humana parece estar condenada a tener encima las cadenas de siempre. Que muchas veces ha sido y es así, resulta algo inevitable. Pero que siempre haya de ser de esa manera no está claro.

El cristianismo es realista como nadie a la hora de describir el funcionamiento de la libertad, las dificultades que conlleva el mínimo avance de la misma, la facilidad con que se retrocede... Pero el cristianismo mira el porvenir de la libertad humana con mucho más optimismo que la canción que estamos comentando. No se va a creer, sin embargo, que se trata de un optimismo infundado.

¿En qué se fundamenta este optimismo cristiano de cara a la libertad?

Digamos, en primer lugar, que el cristiano cuenta con el ejemplo de la libertad vivida por Jesucristo, que venció completamente al pecado, a la muerte y a la Ley. Jesucristo es el hombre libre de toda antonomasia. Con razón, para P. M. van Buren el rasgo más característico de la personalidad de Jesucristo es precisamente el de la excepcional libertad:

Jesús de Nazaret fue un individuo singular y extraño. Sus características parecen haber impresionado a sus seguidores, de suerte que se vergue como hombre extraordinariamente libre...

Los evangelistas mismos indican esta libertad de muchas formas: hablan, por ejemplo, de su "autoridad", o señalan su claridad y llaneza hacia amigo o enemigo, sin excepción de personas. Aunque es presentado como un hijo fiel de sus padres, también se nos muestra libre de ligaduras familiares. Siguió las ceremonias y ritos religiosos de su pueblo, pero también se sintió libre de pasarlos por alto...

A pesar de la seriedad con que se tomó la ley, según algunos dichos, también pudo decir: "Oísteis que fue dicho a vuestros padres antaño..., pero yo os digo"...

Simplemente habló y actuó con la autoridad de una libertad única...

Estuvo libre de toda ansiedad y de la necesidad de establecer su propia libertad, mas por encima de todo estuvo libre para su prójimo. Esta fue la característica que Bonhoffer, en sus últimos escritos, encontró tan impresionantes

Evidentemente fue un hombre libre para entregarse a los demás, fueran quienes fueran. Vivió de esta forma, y fue condenado a muerte por ser este tipo de hombre en medio de seres miedosos y defensivos.

(*El significado secular del evangelio*, Ed. Península, 1968, págs. 151, 152, 153)

En segundo lugar, los cristianos miran con confianza el futuro de la libertad humana porque se saben influidos por el Espíritu de Jesucristo, Espíritu de libertad, Espíritu de servicio impulsado por la caridad. El cristiano cuenta para su actuación con la presencia y la colaboración del Espíritu Santo. En la primitiva iglesia la predicación pública de los apóstoles estuvo precedida de la venida del Espíritu Santo, del Espíritu de libertad sobre ellos (Hechos de los apóstoles, 2,1-4.14-21). El Espíritu Santo, promesa de Jesús, acompaña los pasos de la primitiva iglesia cristiana. Cuando se decide sobre alguna cuestión importante, cuando se trata de la causa de Jesús o del hombre, allí está el Espíritu Santo deshaciendo con su acción todo impedimento en contra de la libertad de los cristianos e impulsando esta libertad hasta sus cotas más elevadas (Cfr. Hechos de los apóstoles 5,30-32; 10,44-47; 13,2-3; 15,28-29).

En tercer lugar, la misma experiencia de vida de los cristianos respalda nuestra confianza en una libertad cada vez más evolucionada y consciente. San Pablo nos recuerda nuestro pasado débil y pecador en contraste con el presente de gracia y santidad:

“Gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados, y liberados del pecado os habéis hecho esclavos de la justicia... Al presente, libres del pecado y esclavos de Dios, fructificáis para la santidad” (Romanos 6, 17-18.22).

Los cristianos podemos pecar, pero nuestra culpabilidad es mayor que antes, ya que hemos conocido a Jesucristo y hemos recibido toda clase de medios para romper definitivamente con el pecado.

Finalmente, un cuarto motivo que augura el progreso de la libertad humana es la esperanza escatológica de los cristianos. El hecho de la resurrección del Señor no ha agotado aún todas sus reservas. Todavía el Día del Señor no ha llegado a su mediodía de plenitud. El reino de Dios ha comenzado ya, pero no ha llegado a su culminación.

Estas cuatro razones fundamentan sólidamente el optimismo cristiano ante el futuro de la libertad. En realidad, es la libertad liberadora de Jesucristo la última razón de fondo de todas ellas. La libertad de Jesucristo ha demostrado poder ampliamente con el pecado en el caso del mismo Jesús y en el caso de los que no somos Jesús. La explicación de este hecho radica en la superior eficacia salvadora de su persona y vida frente a la fuerza de atracción que ejerce en nosotros el pecado. “Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia.”

Hoy día se habla mucho de la libertad como liberación histórica, como desarrollo integral del hombre, como compromiso político. Trata, en definitiva, de dimensiones "naturales" de la libertad humana. Pues bien, la eficacia salvadora de la libertad de Jesucristo no se arredra ante estas u otras exigencias. Puede, de sobra, superar todas ellas. Si no las supera, no será por falta de capacidad, sino porque nosotros los cristianos nos negamos a colaborar con la acción de Jesucristo.

Los autores de la canción *Cadenas* recelan del éxito de la liberación humana. Acaso porque se limitan a observar la realidad que tienen delante de los ojos. ¿Pero es tan completamente negativa esa realidad? Y, sobre todo, las razones cristianas que aquí hemos expuesto ¿no nos hacen valorar como provisional y cambiante esa realidad de una libertad humana pequeña y maniatada? ¿Por qué no confiar de las enormes posibilidades de libertad que Jesucristo ha puesto en las manos de los hombres?

BIBLIOGRAFIA

BERGER, Klaus: "Libertad (I: Escritura)", en la obra colectiva *Sacramentos del Mundo*, Ed. Herder, 1973, col. 284-291.

HORMANN, K.: "Libre albedrío", en su obra *Diccionario de moral cristiana*, Ed. Herder, 1975, col. 744-755.

PIANA, G.: "Libertad", en la obra dirigida por Rossi y Valsecchi, *Diccionario enciclopédico de teología moral*, Ed. Paulinas, 1974, págs. 576-587.

4.º MATERIAL CATEQUISTICO: fragmento de *La barca sin remador*, drama de Alejandro CASONA

- Tema: LA CULPABILIDAD HUMANA EN EL PECADO.
- Núcleo temático: LA LIBERTAD.
- Momento de tratamiento: 1.º de B. U. P., tercer trimestre.
- Referencia del material: Alejandro CASONA, *La barca sin remador*, final del tercer acto, Ed. Losada.

(Ricardo Jordán es un hábil financiero. Sin embargo, en la actualidad, se halla en situación económica difícil. En estas circunstancias se le presenta el mismo diablo y le promete sacarle del inminente peligro de caos económico a cambio de que Ricardo comprometa, bajo firma, a colaborar en la muerte de una persona).

No es necesario que Ricardo mate personalmente a la víctima. Basta con que lo quiera realizar.

Ricardo acepta la proposición del diablo. La crisis económica queda favorablemente resuelta.

En el momento del crimen Ricardo Jordán oye en su interior el grito de dolor de la mujer de la víctima. Intrigado por todo ello, Ricardo se traslada al sitio del crimen. Se le acoge con cariño. El trato con la familia de Peter Anderson, la víctima, le hace descubrir a Ricardo experiencias desconocidas para él. Sobre todo el trato de Estela, mujer de la víctima. Ricardo decide quedarse a vivir con ella cuando comprende que el amor, y sólo el amor, da sentido pleno a la vida, y no la preocupación desmedida por las riquezas.

El diablo se le aparece de nuevo y le muestra la firma acusadora del crimen que Ricardo cometió en su interior años atrás, aun cuando el autor material del hecho no fuera él, sino Cristian, cuñado de Estela.

Este segundo encuentro entre el diablo y Ricardo Jordán es el que se recoge en nuestro fragmento):

(La luz pierde realidad visiblemente. Y vuelve a oírse la extraña música que anunciaba en el primer acto la presencia del diablo en escena. Aparece el

CABALLERO DE NEGRO —el diablo—.)

CABALLERO.—Buenas noches, Ricardo Jordán.

RICARDO.—¿Tú aquí? ¡Demasiado tarde para engañarme otra vez! Ahora ya sé la verdad. (Avanza resuelto hacia él.) No fui yo quien mató a Peter Anderson. Tú lo sabías que aquello iba a ocurrir, y la hora y el sitio en que iba a ocurrir. ¿Por qué me hiciste creer que fui yo?

CABALLERO.—¡Calma! ¡No vas a tener más razón por levantar la voz!

RICARDO.—¿Qué es lo que te proponías? ¡Contesta!

CABALLERO.—Ya te dije que se trata de un experimento. Y hasta ahora no me ha salido del todo mal.

RICARDO.—No me importan tus experiencias. Lo único que está claro es que yo no maté. Todo fue obra tuya.

CABALLERO.—¿Mía? El que puede disponer de la vida y de la muerte no soy yo. Es... el Otro. (Señala vagamente.) Esto lo saben hasta los niños de las aldeas. Solamente los que habéis leído muchos libros llegáis a olvidar las cosas más sencillas.

RICARDO.—¿Quién lo mató, entonces?

CABALLERO.—¿No lo sabes ya? Cristian. Sólo Cristian.

RICARDO.—Y si tú mismo lo confiesas, ¿qué vienes a buscar ahora? Yo es libre de culpa.

CABALLERO.—Ahí es donde te equivocas. No has matado, de acuerdo. F has querido matar. Y para mí, esa es la verdad que vale. También dije aquel día que el hecho material no me importaba. Mi único mu es el de la voluntad.

RICARDO.—Pero el mío es el de los hechos. Y por un mal pensamiento no ninguna ley ni tribunal de la tierra que pueda castigarme.

CABALLERO.—(Digno.) ¡Un momento! Yo no soy un leguleyo, soy un moralista. Todavía hay clases.

RICARDO.—¡Palabras! ¿Cómo puedo ser responsable si todo fue mentira?

CABALLERO.—Eso es lo que vamos a ver. Tus manos no mataron por Cristian se te adelantó un segundo. Pero es verdad que quisiste matar ¿sí o no?

RICARDO.—Verdad.

CABALLERO.—¿Y el remordimiento que te asaltó después y que ahora mismo hizo llegar al borde de la confesión? ¿Y aquella secreta esperanza de Peter Anderson fuera un canalla, para justificarte ante ti mismo? aquel afán que te impulsó hasta aquí, como arrastra a todos los criminales hacia el lugar del crimen? ¿No fue todo verdad? Es asombrosa cantidad de verdades que puede crear una mentira.

RICARDO.—Ahora comprendo. ¿Era ese tu experimento?

CABALLERO.—Sólo la primera parte: medir hasta dónde llega el poder creativo de una idea. Pero queda una segunda parte más grave: el pago de la culpa.

RICARDO.—Estoy dispuesto a pagar.

CABALLERO.—¿Con qué? ¿Con unos golpecitos de pecho y unas lágrimas de arrepentimiento? No, hijo mío; es un truco muy viejo y demasiado falso.

RICARDO.—Renuncio a todo lo que me diste. Llévate tu dinero sucio, pero el último céntimo.

CABALLERO.—Tampoco basta. Ese ya hace tiempo que no te sirve de nada.

RICARDO.—¿Qué pretendes, entonces? ¿A qué vienes?

CABALLERO.—Simplemente a avisarte que tu contrato sigue en pie. (Lo de su cartera.) Aquí está firmada tu voluntad de crimen. Cuando llames “la hora” yo presentaré esta cuenta.

RICARDO.—(Piensa un momento.) ¿Qué dice ese contrato?

CABALLERO.—Pocas palabras, pero claras. “Ricardo Jordán se compromete a matar a un hombre.”

RICARDO.—Sin sangre.

CABALLERO.—Sin sangre.

RICARDO.—Está bien. La mejor manera de liquidar un contrato es cumplirlo. He prometido matar y mataré.

CABALLERO.—(Le mira sorprendido.) ¿A quién?

RICARDO.—Al mismo que firmó ese papel. ¿Recuerdas el día que llegaste a mi despacho? Allí encontré a un cobarde dispuesto a cualquier crimen con tal de no presenciarlo. Un cómodo traficante del sudor ajeno. Un hombre capaz de arrojar al mar cosechas enteras sin pensar en el hambre de los que las producen. Contra ése estoy luchando desde que llegué aquí; contra ése lucharé ya toda mi vida. Y el día que no quede en mi alma un solo rastro de lo que fui, ese día Ricardo Jordán habrá matado a Ricardo Jordán. ¡Sin sangre! (El diablo baja la cabeza, confuso.) ¡Ya estamos los dos en el mundo de la voluntad! No lo esperabas, ¿verdad...?

CABALLERO.—No, sinceramente. El que firmó este contrato era tan distinto... ¿Quién te ha dado esa fuerza nueva? ¿Ella?

RICARDO.—Ella. Hasta que no llegué a esta casa no supe de verdad lo que es una casa. Hasta que no conocí a Estela no supe de verdad lo que es una mujer.

CABALLERO.—Me lo temía. El amor... Siempre se me olvida ese pequeño detalle, y siempre es el que me hace perder.

RICARDO.—¿Qué esperas ahora?

CABALLERO.—Nada... Ahora, todo lo que intentara contra ti ya sería inútil. Toma tu contrato. Lástima... Era un lindo negocio.

RICARDO.—Pobre diablo. Te has quedado mustio, ¿eh?

I. COMPRENSION DE LA OBRA TEATRAL *LA BARCA SIN PESCADOR*

a) Preguntas de análisis.

1. ¿Quién es Alejandro Casona?

—Es un célebre dramaturgo español, nacido en Asturias en 1903. Entre sus obras destacan: *La sirena varada*, *Los árboles mueren de pie*, y la obra que comentamos, *La barca sin pescador*. Como características de su literatura podemos indicar las siguientes: su enorme fuerza lírica, su profundización psicológica y su preocupación por los grandes temas humanos: amor, muerte, educación...

2. Aquí se nombra a Peter Anderson. ¿Quién es?

—Es el nombre de la víctima, el esposo de Estela.

3. También se habla de Cristian. ¿Quién es?

—Es el cuñado de Estela y es el que en realidad mata a Peter .
derson.

4. ¿Por qué se presenta toda esta escena en un marco de te
luz y con extraña música de fondo?

—Es para dar cierto verismo al encuentro entre el diablo y Ric
do. Semejantes encuentros no ocurren a la luz del día ni a la vu
de la esquina. Es un hecho que pertenece más al mundo de los de
y de las fantasías que al de la realidad cotidiana. Por eso el ambie
adopta rasgos especiales.

5. El caballero de negro dice en un momento del diálogo: “El
puede disponer de la vida y de la muerte no soy yo. Es.
Otro.” ¿A quién se alude aquí?

—El Otro es Dios. Todos los demás son distintos de mí. Son ot
Dios es tan diferente de los demás seres que muy bien puede llev
la mayúscula y aparecer ante los demás como el Otro.

6. ¿A qué hora se refiere el diablo cuando dice: “Cuando lle
la hora yo presentaré esta cuenta”?

—Es la hora del juicio que, según creencia cristiana, sigue al
mento de morir el hombre. El diablo amenaza a Ricardo Jor
con presentar, cuando muera, su firma como prueba de su volun
de matar a un ser humano.

7. El diablo asegura que él no es un leguleyo, sino que es un
ralista. ¿Qué diferencias hay entre una cosa y otra?

—El leguleyo es el que entiende de leyes. El leguleyo, por lo ta
atiende a algo escrito y exterior. El moralista se fija sobre todo
las actitudes humanas. Su campo de observación es algo interior
tiene que ver con las intenciones del hombre. El diablo protesta
punto de vista de Ricardo, quien afirma que él está libre de t
culpa, porque ninguna ley ni tribunal de la tierra le puede casti
por el mal pensamiento que tuvo. Este punto de vista de Rica
es un punto de vista leguleyo. Y el diablo dice que él no es nin
leguleyo, sino un moralista y, bajo este punto de vista, sí que
cardo Jordán es condenable por su mal pensamiento.

Esta postura del diablo se contradice con la que adopta más adelante. En efecto, el diablo después muestra a Ricardo el papel donde consta por escrito su conformidad con el asesinato de un hombre. Pero ¿no habíamos quedado en que el diablo es un moralista y no un leguleyo? ¿Por qué recurre ahora a pruebas escritas? ¿Por qué no se ciñe al mundo interior de las intenciones?

8. ¿Cuántas partes temáticas se pueden distinguir en el fragmento transcrito?

—Aun cuando el diálogo es uno y el mismo de principio a fin del fragmento, podemos distinguir dos temas diferentes a lo largo de él: el primer tema es el del pecado de voluntad de Ricardo, y el segundo tema es el de la salvación de Ricardo de la culpa contraída al pecar.

En el fragmento se señala explícitamente que se trata de dos temas. A la pregunta de Ricardo: “¿Era ése tu experimento?” El caballero de negro responde: “Sólo la primera parte: medir hasta dónde llega el poder creador de una idea. Pero queda una segunda parte más grave: el pago de la culpa.”

b) Preguntas de síntesis.

1. ¿Qué se dice en el fragmento sobre la culpabilidad humana en el pecado?

—Pues en el fragmento se afirma dicha culpabilidad. Esta afirmación es tanto más curiosa cuanto que se hace no a propósito de una acción externa, sino sobre un simple mal pensamiento. Hoy día que se dice que no hay conciencia de pecado, este texto de Casona llama la atención por presentar una conciencia vivísima y fuerte de pecado.

Ricardo Jordán aparenta no sentirse culpable del pensamiento que tuvo de matar a un hombre, pero el diablo acarrea tales pruebas de culpabilidad por parte de Ricardo que la postura de éste resulta del todo insostenible. El pliego de cuentas es éste:

“¿Y el remordimiento que te asaltó después y que ahora mismo te hizo llegar al borde de la confesión? ¿Y aquella secreta esperanza de que Peter Anderson fuera un canalla, para justificarte ante ti mismo? ¿Y aquel afán que te impulsó hasta aquí, como arrastra a todos los criminales hacia el lugar

del crimen? ¿No fue todo verdad? Es asombrosa la cantidad de verdades que puede crear una mentira.”

2. Según el texto, ¿puede el hombre liberarse de la culpa contra el pecar?

—También en este punto Casona es afirmativo. Ricardo se siente perdonado. El diablo, según Ricardo, no tiene por qué achacarle nada. Y Ricardo echa mano de un recurso ingenioso. Ante la prueba de la firma exhibida por el diablo, Ricardo se decide a dar cumplimiento a lo pactado. Pero la víctima escogida no es otra que el mismo. Aquí está el recurso ingenioso del que hablábamos: “el que no quede en mi alma ni un solo rastro de lo que fui, ese Ricardo Jordán habrá matado a Ricardo Jordán. ¡Sin sangre! ¡diablo baja la cabeza confuso.) ¡Ya estamos los dos en el mundo de la voluntad! No lo esperabas, ¿verdad?”.

3. ¿Cuál es el medio recomendado por *La barca sin pescador* para que el hombre se libere del pecado?

—El medio recomendado es el amor. Es el amor vivido y compartido con Estela lo que le ha dado a Ricardo esa fuerza nueva. Ese es toda la clave explicativa del cambio operado en Ricardo. Ese es el pequeño detalle que el diablo olvidó y que le hizo perder la parte con Ricardo. Que no se trata de algo sin importancia se ve en el hecho de que el diablo abandona toda lucha contra Ricardo en el futuro: “Ahora todo lo que intentara contra ti ya sería inútil.”

El amor experimentado y aceptado constituye la base del nuevo hombre que surge en Ricardo. El cambio no obedece a los golpes de pecho ni a las lágrimas de arrepentimiento. Tampoco se debe a la renuncia de las riquezas que se posean. El cambio tiene como explicación real profunda la aparición y afincamiento del amor en la vida del protagonista.

II. CONFRONTACION CRISTIANA DEL FRAGMENTO DE *BARCA SIN PESCADOR*

1. ¿Qué dice el cristianismo sobre la culpabilidad del hombre en la que se habla en el fragmento transcrito?

—Hay que afirmar que sobre la culpabilidad del hombre en el mundo existe mucha coincidencia entre el punto de vista del cristianismo y el de Alejandro Casona en esta obra.

Fijémonos en que el pecado de voluntad cometido por Ricardo no es un acto desacertado más, uno de tantos, uno del montón. Se trata, por el contrario, de un acto especialmente importante. Lo de menos, quizá, sea que pertenezca al mundo interior de la voluntad, sin repercusiones externas. Lo que está claro es que semejante acto se realiza en circunstancias excepcionales, las propias de las grandes decisiones en la existencia de una persona: Ricardo está a punto de derrumbarse económicamente, con lo que se vendría abajo todo el escenario de su vida anterior; a Ricardo se le exige nada menos que poner fin a la vida de un hombre; el trato es directamente con el diablo... Estas circunstancias se dan cita sólo en los momentos culminantes de la vida, sólo cuando se toman opciones fundamentales. No nos hallamos, por lo tanto, ante un hecho cualquiera, aunque el hecho se plantee y discurra a nivel de los deseos.

Sobre actos humanos de esta naturaleza, el cristianismo reconoce abiertamente la responsabilidad del hombre. Caso de que el hombre se levante contra Dios, él es el culpable indiscutible. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento las relaciones Dios-hombre tienen como fondo la alianza establecida por ambos, esto es, el compromiso consciente y definitivo de aceptación mutua.

En el Nuevo Testamento se refuerza más todavía el carácter irrevocable de la alianza al ser establecida en la persona y vida de Jesucristo: "Bebed todos del cáliz, porque esta es mi sangre de la alianza, que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados..." La nueva alianza no inaugura un modo nuevo de relacionarse el hombre y Dios. Lo que hace la nueva alianza es perfeccionar la entrega fundamental y abierta de la vieja alianza por parte de Dios y de Israel.

En todo esto que estamos diciendo sobre la alianza lo que destaca es precisamente lo hondo y definitivo de las relaciones Dios-hombre. No son relaciones que se establezcan o que se rompan así como así.

El hombre rompe la alianza con Dios no mediante un acto aislado, sino cuando su actitud personal para con Dios vira en redondo, cambia radicalmente, cuando pasa de la amistad al odio, de la búsqueda al abandono... Siempre podrá el hombre restablecer la alianza rota, porque Dios no desiste de su actitud de amigo fiel, pero para hacerlo deberá cambiar la orientación básica de su vida. No es suficiente tal o cual acto de reparación. El hombre debe volverse a Dios con todo su ser y cualquier acto que haga deberá llevar consigo esas entrañas profundas del ser humano. Tanto la ruptura de la alianza como el restablecimiento de la misma se desarrollan al

nivel de las grandes decisiones humanas. Y a semejante nivel innegable que el cristianismo proclama la responsabilidad del hombre y, caso de quebrantar la alianza con Dios, su culpabilidad

De acuerdo con esta culpabilidad, a lo largo también del Antiguo del Nuevo Testamento aparecen frases de recriminación para el hombre pecador. Si el hombre no fuera responsable de sus actos (buenos y malos), no habría por qué censurar nada de su conducta

¿Qué más se puede hacer ya a mi viña,
que no se lo haya hecho yo?
Yo esperaba que diese uvas.
¿Por qué ha dado agraces?

(Isaías, 5, 4)

Sobre los altos, por la campiña
he visto tus ídolos abominables.
¡Ay de ti, Jerusalén, que no estás pura!
¿Hasta cuándo todavía...?

(Jeremías 13,27)

“¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se vieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que con ceniza se habrían convertido.

(Mateo 11, 21)

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están tratando no les dejáis entrar.”

(Mateo 23,13)

Todos sabemos que son muchas y muy diversas las coacciones que padece el hombre actual. No resulta fácil dictar hasta qué punto el hombre es responsable de multitud de actos que realiza. Pero en los actos triviales, los propios de una civilización trivial como la nuestra, entra en muchos de sus aspectos. Tratándose de estos actos cotidianos sí que puede dudarse de la responsabilidad humana. Pero éste es el caso de la decisión tomada por Ricardo Jordán ni de todos aquellos actos que arrastran el ser profundo del hombre.

A estos actos nos hemos limitado en nuestro comentario, y se ven en ellos tanto el texto de Casona como el punto de vista del cristianismo coinciden totalmente en reconocer la responsabilidad del hombre y su personal culpabilidad, si es que el hombre se aparta de Dios.

2. ¿Cuál es el modo cristiano de liberarse de la culpabilidad contraída al pecar?

—También en este punto no podemos por menos que reconocer la orientación cristiana de lo que Casona dice en el fragmento sobre el particular.

Casona nos presenta un Ricardo Jordán tocado y ganado por el amor, un amor generoso, dispuesto al servicio ajeno. Para quien tenga dicho amor, sólo el egoísmo personal es el enemigo que le sale al encuentro, un enemigo recio, difícil. Ricardo Jordán se enfrenta a Ricardo Jordán. La nueva víctima escogida no será otro Peter Anderson, sino el mismo Ricardo Jordán. Lo circunstancial del caso es que haciéndolo así Ricardo Jordán da perfecto cumplimiento al compromiso adquirido con el diablo tiempo atrás. Lo importante es el cambio operado en el protagonista bajo el influjo del amor. Los hombres, la historieta... desaparecen. Quedan al descubierto realidades más profundas y decisivas: el amor, el egoísmo, el arrepentimiento, la nueva actitud ante la vida...

RICARDO.—...He prometido matar y mataré.

CABALLERO.—(Le mira sorprendido.) ¿A quién?

RICARDO.—Al mismo que firmó ese papel... Contra ése estoy luchando desde que llegué aquí; contra ése lucharé ya toda mi vida. Y el día que no quede en mi alma ni un solo rastro de lo que fui, ese día Ricardo Jordán habrá matado a Ricardo Jordán...

CABALLERO.—¿Quién te ha dado esa fuerza nueva? ¿Ella?

RICARDO.—Ella. Hasta que no llegué a esta casa no supe de verdad lo que es una casa. Hasta que no conocí a Estela no supe de verdad lo que es una mujer.

CABALLERO.—Me lo temía. El amor... Siempre se me olvida ese pequeño detalle, y siempre es el que me hace perder.

El cristianismo pone asimismo en el amor la base del cambio, el punto de origen de todo, del arrepentimiento también. Esta fue la "táctica" empleada por Jesús cuando por tres veces le preguntó al Pedro pecador si le amaba (Juan 21, 15-17). Nuestros actos brotan de lo que amamos. Si realmente amamos al Señor, es un contrasentido que le neguemos, que le olvidemos, que le posterguemos. Por muchos y grandes que sean nuestros pecados, el cambio será posible si de verdad amamos al Señor: "Quedan perdonados sus muchos pecados porque es grande su amor. A quien poco se le perdona es porque ama poco" (Lucas 7, 47).

Del amor verdadero surgirán otras manifestaciones de arrepentimiento: golpes de pecho, lágrimas, actos de renuncia... todos estos gestos tendrán sentido si emanan del amor. Si no, no. En el frag-

mento de Casona estas señales de arrepentimiento aparecen cubiertas de descrédito porque con frecuencia, en la realidad de la vida no brotan del amor y son inoperantes:

RICARDO.—Estoy dispuesto a pagar.

CABALLERO.—¿Con qué? ¿Con unos golpecitos de pecho y unas lágrimas de arrepentimiento? No, hijo mío; es un truco muy viejo y demasiado fácil.

RICARDO.—Renuncio a todo lo que me diste. Llévate tu dinero sucio, has pagado el último céntimo.

CABALLERO.—Tampoco basta.

Si el amor es el verdadero y único manadero de la conversión, cambio, el amor es también la explicación última del perdón concedido por Dios. Dios es perdonador —fácil perdonador— porque Dios es amor. Para ilustrar esto basta con recordar la parábola del hijo perdido (Lucas 15, 11-32). El Padre de la parábola —Dios— no pide cuentas al hijo derrochador. Le abre los brazos y le abraza en su pecho poblado de ternura. Tiene a su hijo amado entre sus brazos y esto le es suficiente. ¡Qué diferentemente actúa el Padre de la mano mayor!...

Podrían presentarse otros pasajes del Nuevo Testamento en los que aparece patente nuestro Dios perdonador y la raíz amorosa de la mejante actitud de perdón. Pero acaso sea más eficaz detenerse en la parábola citada. Ella solita puede abrirnos los ojos más que otros materiales juntos que se podrían aportar. Charles Péguy encomiando como nadie el impacto de la tercera parábola, la del hijo perdido:

Había una gran procesión y en cabeza iban las tres semejanzas:
la parábola de la oveja perdida,
la parábola de la dragma perdida,
la parábola del hijo perdido.

* * *

Pero entre todas, entre las tres, destaca la tercera parábola. Ha sido contada a innumerables hombres (desde la primera vez que fue contada) y a menos de tener un corazón de piedra, hijo mío, ¿quién sería capaz de escucharla sin llorar?

Desde hace miles de años viene haciendo llorar a innumerables hombres y ha tocado en el corazón del hombre un punto único, secreto, misterioso, inaccesible a los demás.

Durante todos los siglos y en la eternidad los hombres llorarán por ella y se convertirá en ella, fieles e infieles,
por toda la eternidad hasta el día del Juicio.
Y hasta el mismo juicio.

Esta es la palabra de Dios que ha llegado más lejos,
hijo mío,
la que ha tenido más éxito.
Es célebre incluso entre los impíos,
y ha encontrado en ellos un orificio de entrada
y quizá es ella sola la que permanece clavada en el corazón
del impío como un clavo de ternura.
Puesto que El dijo: "Un hombre tenía dos hijos..."

Y el que lo oye por centésima vez
es como si lo oyera por vez primera.
¡Qué punto sensible ha encontrado en el corazón del hombre!

* * *

Las otras palabras de Dios no se atreven a acompañar al hombre.
en sus mayores desórdenes,
pero en verdad que esta palabra es una desvergonzada,
no tiene miedo, no tiene vergüenza
y tan lejos como vaya el hombre,
en cualquier terreno,
en cualquier oscuridad
siempre habrá una claridad, lucirá una llama, un puntito de llama,
siempre velará una luz que no será puesta bajo el celemín,
siempre lucirá una lámpara,
siempre habrá un puntito cocido por el dolor: "Había un hombre que tenía
dos hijos..."

En verdad que esta palabra no es vergonzosa,
es como una hermanita de los pobres que no tiene prevención en manejar a
un enfermo o a un pobre.
Lanza, por así decirlo, un desafío al pecador.
Le dice: "Por donde quiera que vayas iré yo,
ya lo verás,
y conmigo no tendrás paz,
no te dejaré en paz."

Y esto es verdad, y el pecador lo sabe perfectamente y, en el fondo,
él ama a su perseguidora
porque en el fondo mismo de su vergüenza y su pecado prefiere no tener paz,
y esto le tranquiliza un poco.

Y así es como permanece un punto doloroso, un capullo de esperanza en la vida
del pecador,
porque, al menos, no se apagará jamás una claridad:
la de la tercera parábola,
la tercera palabra de la esperanza: "Había un hombre que tenía dos hijos..."

(*Palabras cristianas*, Ed. Sígueme, 964, pp. 76-80.)

BIBLIOGRAFIA

DÍAZ NAVA, Adolfo: *Pecado (nuevas matizaciones)*, en el "Diccionario enciclopédico de Teología Moral", de Rossi-Valsecchi, Ed. Paulinas, 1974, páginas 783-787.

ROSSI, L.: *Caridad*, en la obra anteriormente citada, pp. 73-83.

VIDAL, Marciano: *Opción fundamental y actitud moral*, en su libro "El nuevo rostro de la moral", Ed. Paulinas, 1976, pp. 229-250.

ACTUALIDAD CATEQUETICA

X Jornadas de Pastoral Educativa

MORAL PROSPECTIVA PARA LA NUEVA
SOCIEDAD ESPAÑOLA

J. CASTAÑI

Del 9 al 11 de abril se desarrollaron en los locales del Colegio Nuestra Señora de las Maravillas, de Madrid, con asistencia de unos educadores, las Jornadas de reflexión sobre distintos problemas morales que se plantean hoy en nuestra sociedad, organizadas por el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas "San Pío X". Las X Jornadas de Pastoral Educativa han podido ofrecer de este modo una aportación válida a quienes esperaban nueva luz para ir descubriendo caminos eficaces y verdaderos de educación moral.

La primera ponencia, a cargo del profesor Aranguren, versó sobre varias actitudes características y sucesivas de nuestra juventud en los últimos decenios. El ponente expuso su atinada visión del proceso que significa repetidos entusiasmos y desencantos de la juventud, frustrada una y otra vez por la ineficacia de proyectos acariciados, sometidos después a condiciones sociales y políticas que les hacían perder su objetivo. Quizá ahora nos encontremos en un punto de negación extrema, pero no falto de ricas posibilidades. ¿Es hoy tan notable en los jóvenes la propensión a "pasar de" la moral, e incluso de la política, y aun del mismo lenguaje coherente creador, ¿se inicia, con el desencanto y el silencio, una etapa de interiorización y "encantamiento"? Con sus riesgos y males, ¿puede esta posible etapa implicar sentido lúdico, menos funcional y más humano de la existencia?

La respuesta dada por Aranguren al problema de una juventud que parece "pasar de todo", es la de estar con los jóvenes y buscar

ellos, a su mismo nivel. En la segunda ponencia del día, don Luis Diumenge dio forma sistematizada a la misma respuesta de búsqueda, bosquejando una moral prospectiva que tiene como puntos clave la afirmación del hombre completo (desde sus aspiraciones íntimas y desde su situación), la audacia profética para señalar y exigir caminos humanizadores y una atención a los hechos que permita incidir en ellos con eficacia. Todo sin imposición irracional ni coercitiva; antes bien, de manera que el joven y el hombre se capaciten para apreciar desde las situaciones, en estrecha relación con la realidad los valores que les promueven como hombres, que es tanto como decir promoverles según el plan de Dios.

La tarde dio ocasión para coloquios a partir de experiencias, sobre temas en verdad vivos y actuales: el de los criterios ante la sexualidad juvenil y el de la droga. Mantuvieron diálogo con los participantes, sobre la primera cuestión, los profesores Mariano Moraleda y Luis Diumenge. Sobre la segunda, Osvaldo Gibelli y María Gracia de Gibelli.

Durante el segundo día las Jornadas plantearon el tema de una "Nueva visión de la sexualidad" y el de "Ética y sociedad permisiva", presentados el primero por don Francisco Javier Elizari y el segundo por don Matías García.

La nueva visión de la sexualidad no se propuso como respuesta incontestable y única, pero sí como oferta de solución acorde con el sentido humano y religioso del Evangelio. La separación excesiva que en tiempos pasados se estableció muchas veces entre el placer y la felicidad completa del hombre, en esta visión ha cedido lugar a una afirmación positiva del placer como realidad humana ambivalente, susceptible de reducción a formas que despersonalizan, pero también capaz de contribuir a la realización y plenitud humanas. Como criterio fundamental aparece el de reconocer en la sexualidad esta dimensión, personal y personalizadora y darle primacía práctica sobre todas las manifestaciones que signifiquen reducirla a la función de medio. Pedagógicamente, el criterio decisivo pide responsabilidad cada vez más consciente, ilustrada y efectiva de la persona ante la propia sexualidad, sin que las decisiones personales se remitan a normas fijas, abstractas y ajenas.

El tema de la sociedad permisiva fue presentado con igual enfoque. El poder, aunque sea democrático, no constituye el último fundamento del orden jurídico, sino que el orden jurídico presupone el orden moral y debe respetarlo. Pero la relación entre ellos es muy compleja, porque entre uno y otro se encuentra, a modo de filtro, una radical exigencia del mismo orden moral objetivo: la de reco-

nocer y respetar al hombre como sujeto de libertad, mientras la libertad no suprima la de los demás hombres.

Diálogos desarrollados con vivo interés permitieron estudiar puntos conflictivos de los dos temas: matrimonio, relaciones prematrimoniales, anticonceptivos, aborto, divorcio, "mass-media". Aparte de los mismos ponentes, mantuvieron coloquio sobre "La problemática actual del matrimonio cristiano" don Fernando Gortázar y doña Idoia Rotaache de Gortázar. Sobre los "mass-media" dialogaron con los periodistas don Alejandro Fernández Pombo, don Pascual Ceballos y don Eduardo Gil Muro.

El último día de las Jornadas se inició con una ponencia de don Ricardo Alberdi sobre criterios de "economía humanista". Si es dudable, como decía Feuerbach, que no se piensa de Dios lo mismo en un palacio que en una choza, aun los aspectos más íntimos de la persona resultan hondamente condicionados por la economía. ¿Cómo es poner la economía al servicio del hombre? En opinión de Ricardo Alberdi, no cabe exigir la supresión de todo trabajo que nos somete a servidumbre por su índole penosa y material; pero sí es preciso luchar para que la investigación y el progreso no busquen primordialmente el beneficio de una minoría a nivel de mera ganancia, sino la realización humana de todos. Ante el hecho de la alienación que en su aspecto objetivo nace de condiciones económicas injustas, el hombre necesita cobrar conciencia de esa situación, poner el proyecto de gravedad en fines que le permitan vencer todo cuanto esclaviza. Pero los engaños y frustraciones han venido sucediéndose con igual ritmo que las promesas y esperanzas. La juventud, que quiere una liberación total, y una y otra vez comprueba que es inútil buscarla, por la fuerza de las condiciones sociales adversas y reacciona ante la sociedad con la falta de compromiso y la huida cuando no con la violencia.

La tarea de educar dentro del actual contexto histórico, piensa Ricardo Alberdi, sólo podrá cumplirse si los jóvenes se persuaden de que el cambio humanizador es posible y ya se produce, por obra de la iniciativa y los valores humanos. Con igual criterio, don Benjamín Forcano señaló que educar a los jóvenes "hoy cara al futuro" supone cumplir, y que ellos cumplan, una difícil exigencia de sinceridad en la afirmación humana, superando fines que se traducen en los modelos de hombre-robot, hombre tecnócrata y hombre esclavo de los bienes objetivos. El camino de la verdad y eficacia liberadoras se inicia y progresa dentro de una responsabilidad personal honda y compartida, respetuosa de todo lo humano, inteligente, realista, comprometida históricamente en realizar al hombre según un modelo humano que coincide con el de Cristo.

Los dos últimos coloquios, relacionados con esta misma problemática, versaron sobre el trabajo y el dolor. Los participantes dialogaron con D. Alfonso Gorrogoitia sobre una "Agrupación cooperativa de trabajadores"; y con don Pedro Madrid, sobre "El teléfono de la esperanza, como radiografía delorosa del hombre actual".

NOTA DEL SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS

"En el número 60 de SINITE, dentro de la crónica de las XII Jornadas Nacionales de Catequesis, se incluye una información verbal dada en las Jornadas sobre el estado de elaboración de los nuevos Catecismos de Infancia (págs. 160-162), que puede inducir a equívocos.

Se trata de las líneas generales de un primer anteproyecto no definitivo, carente aún de aprobación de la Comisión Episcopal y en reelaboración por el equipo de expertos del Departamento de Catequesis de Infancia y Preadolescencia del Secretariado Nacional de Catequesis. No puede, por tanto, considerarse como algo con valor orientador en su conjunto, ni está decidido aún por la Comisión Episcopal el ámbito de utilización, ni la fecha de su publicación. Siguen por tanto vigentes los actuales catecismos nacionales de 1.º y 2.º grado y los catecismos escolares de 1.º a 5.º nivel de E. G. B."
